

Las epidemias constituyen un fenómeno altamente significativo y de fuerte impacto en el que se entrecruzan variables (sociales, demográficas, políticas y sanitarias) de orden muy diverso.

Evocan, por una parte, todos los horrores del pasado, cuando las sociedades estaban expuestas inermes o con medios de defensa muy precarios al azote de males de origen desconocido que diezmaban sin piedad a la población. Por otra parte, en su manifestación actual causan alarma y revelan la fragilidad de las defensas que la humanidad ha alzado contra ellas, mediante los avances científicos y la mejora de las condiciones de vida. Porque episodios epidémicos recientes (el SIDA, la gripe aviar, el síndrome respiratorio agudo grave, el ébola, los casos de cólera, como ejemplos más notables) han conllevado efectos desconcertantes. De nuevo se ha asistido a situaciones de miedo social, a reacciones irracionales e incluso al cuestionamiento de los enormes avances en el conocimiento y la prevención que pese a todo se han dado. La manifestación más llamativa de esta última actitud podría ser la puesta en tela de juicio de la vacunación frente a determinadas enfermedades altamente contagiosas.

La visión actualizada de esta cuestión, enfatizando las diversas variables que concurren en ella, como se ha indicado, así como la experiencia histórica, y los avances tan significativos –si bien insuficientes– en el conocimiento científico de la misma, constituye el tema central del presente número de *Pasajes*, con un dossier coordinado por Andrés Moya y Fernando Barquero.

Por otra parte, quien se asome a estas páginas encontrará también temas tan sugerentes como la memoria republicana en las transiciones ibéricas o la indagación sobre el entorno sociopolítico de Bergoglio, el papa Francisco, en su Argentina natal y el debate que se suscitó a raíz de su elección como papa a propósito de su actuación durante la nefasta dictadura militar que asoló ese país y que dejó una herida duradera en términos morales y políticos. Una herida que permanece en cierto modo abierta. Finalmente la sección de libros incluye reflexiones de calado intelectual que sin duda interesarán a nuestros lectores.

* * *

EPIDEMIAS AYER Y HOY. PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Convivimos con los demás seres vivos, y de tal convivencia podemos esperar cualquier cosa. Estamos acostumbrados, aunque no sobran razones históricas

que lo justifican, a pensar que las epidemias son la infeliz consecuencia de la relación de nuestra especie con algunas otras, particularmente los microorganismos patógenos. No pretendemos infravalorar este asunto aduciendo que el patógeno simplemente trata de optimizar su supervivencia y que para ello la evolución biológica se sirve de las estrategias más inusitadas, sin el menor respeto ni consideración por la especie humana. Pero este punto de vista es la mejor actitud que podemos mostrar ante los patógenos: la más cruda y dura racionalidad para entender su dinámica que, entre otras cosas, implica su interacción directa y/o mediada por otras especies. A lo que también debemos añadir la circunstancia de que existen muchas epidemias que nos son beneficiosas, que nos invaden múltiples microorganismos que nos ayudan, de la misma forma que también nosotros les ayudamos. Lo que es más significativo en todo esto es la falta de intencionalidad en el proceso, incluida la nuestra, porque durante buena parte de nuestra evolución y nuestra historia ni sabíamos quién nos mataba, ni tampoco cómo evitar que lo hiciera. Con la ciencia el panorama cambia y nuestra intención se hace patente porque tratamos de comprender, controlar o incluso dominar a esos otros seres que son el origen de las epidemias.

En el dossier «Epidemias ayer y hoy. Entre la ciencia y el miedo social» hemos reunido un conjunto de trabajos originales que tratan sobre las epidemias desde una perspectiva científica, histórica y sociológica. Intentamos asumir la filosofía de *Pasajes* examinando desde diferentes prismas, a través de autores con diferente perfil profesional e intereses, el asunto que es objeto de estudio. En primer lugar contamos con la distinguida presencia del profesor Bruce Levin de la Universidad Emory (EEUU), al que los editores hemos entrevistado. Es importante que el lector se haga una idea de las diversas disciplinas que son necesarias para abordar las epidemias así como qué asuntos entran en su dominio. La biología evolutiva, la microbiología, la epidemiología, la modelización computacional, entre otras, suministran las herramientas conceptuales para entender las epidemias. Su combate tiene desigual resultado según el agente biológico promotor, aunque no cabe duda de que los antibióticos y las vacunas han supuesto un antes y un después para enfrentarnos a ellas. El profesor Didier Raoult (Universidad de Marsella, Francia), por su parte, a través de ejemplos bien documentados sobre las epidemias de la gripe, la peste o el cólera, incide en la complejidad de los procesos epidémicos y subraya el alcance de nuestra ignorancia. Los profesores Fernando Baquero (Hospital Ramón y Cajal, Madrid) y Andrés Moya (Universitat de València) plantean la obvia y profunda interacción con los microorganismos, patógenos o no, y cómo las epidemias no son más que una de las escenas del teatro evolutivo. Concluyen con la idea de que más que suprimir hay que controlar, de forma similar a como la propia interacción entre organismos, con el tiempo, promueve el acomodamiento entre ellos.

El profesor José Luis Betrán (Universidad Autónoma de Barcelona) formula un recorrido histórico de las epidemias. Las epidemias nos atemorizan, pero en

consonancia con lo mantenido por los autores previos de este dossier, el miedo se palia, hasta cierto punto, con el conocimiento. Existe un imaginario colectivo en torno a la epidemia total, la promovida por un organismo invisible tan hábil como simple que, en realidad, no es otra cosa que una manifestación más de la epidemia como indicador de ignorancia, tal y como indica Didier Raoult.

Con una aproximación original, finalmente, el profesor Javier Moscoso (CSIC, Madrid), nos propone que no solo los microbios producen epidemias, sino que existen epidemias de actitudes o sentimientos, y nos habla del dolor como epidemia. El concepto es muy interesante porque el dolor tiene un estatus debatible frente a la facticidad de un patógeno concreto promotor de epidemia. El envejecimiento de la población contribuye a que buena parte de ella esté sometida a dolor, con intensidad variable y causas múltiples. ¿Qué es el dolor? Si no suele dudarse que las epidemias hay que prevenirlas y controlarlas, y se piensa en los modos efectivos para su intervención, ¿por qué no deberíamos proceder en forma similar con el dolor? Finalmente, «epidemia» es, etimológicamente, «algo que nos pasa», y lo que nos pasa con las epidemias es que nos producen miedo y dolor. Controlar las epidemias es controlar su causa, pero también sus consecuencias en el espíritu del hombre y de la sociedad.

Andrés Moya y Fernando Baquero